

UNA LECTURA DEL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

LA VISITACIÓN ¿UNA IMAGEN FEMINISTA, MACHISTA O INTEGRADORA?

P. Orlando Escobar, C.M.

Nació en Argelia Valle en 1967. Ordenado sacerdote en 1994 en Santa Rosa de Cabal. Ha realizado estudios filosóficos con la Universidad Santo Tomás y una maestría en Teología en California. Actualmente se encuentra realizando estudios de Doctorado en Filosofía. Se ha desempeñado como rector, superior, formador y director en diferentes casas en Colombia, California y Roma. Dirigió la revista vicentina y nuntia durante 5 años en la Curia General. En 1999 fue asistente Provincial por un corto periodo. Siendo rector del seminario mayor Nuestra Señora del Carmen (Restrepo-Meta), es llamado a prestar el servicio de Provincial en junio de 2012.

Resumen:

“La última Asamblea de la CLAR en Bogotá eligió como icono bíblico para los próximos años el texto de la Visitación (Lc 1, 39-56). Esta bella imagen contiene una variedad de elementos que inspiran la Vida Consagrada femenina y masculina, e incluso a las Nuevas Generaciones y a la Vida Religiosa anciana en un tiempo en que se ve con preocupación el aumento de los consagrados y consagradas ancianos, mientras se vive una preocupante reducción de las vocaciones. Siete aspectos fluyen de este icono: movimiento y prontitud, riqueza interior, alegría, sorpresa, acogida y encuentro, servicio, y una abundante presencia del Espíritu Santo. Esperamos que este icono que sucede a Betania inspire, suscite y haga florecer mucha vida y reflexión en la Vida Consagrada Latinoamericana y Caribeña.”

1. La Visitación: un icono para la mujer consagrada

María e Isabel son las protagonistas de este pasaje bíblico. La primera se pone en camino (1, 39), con prontitud, hacia la mon-

taña; entra en casa de Zacarías y saluda a Isabel (1, 40). Ésta oye el saludo y siente el movimiento de la creatura en su seno (1, 41), se llena del Espíritu Santo, bendice a su visitante con fuerte voz, preguntándose admirada: “¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?” (1, 43) y declarando dichosa a aquella que ha creído en las palabras del Señor (1, 45).

La Visitación es un icono para las mujeres consagradas porque, aunque si no dan a luz hijos para este mundo, llevan a Jesús en su corazón y en su vida, son portadoras de vida donde hay pobreza, dolor, soledad y muerte. Muchas de las Congregaciones femeninas han sido fundadas por mujeres que, venciendo las dificultades que encontraron, dieron a luz para la Iglesia carismas que hablan mejor que todos los documentos de la Iglesia...

Por ejemplo, Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars fundó una Congregación para el cuidado de los ancianos, la Madre Laura una comunidad misionera entre los indígenas y Luisa de Marillac, que sí tuvo un hijo y quedó después viuda, fue la Cofundadora con San Vicente de Paúl de las Hijas de la

Caridad para el servicio y la promoción de los pobres.

Pero también la Visitación es un icono de la mujer consagrada porque representa las nuevas generaciones de VC joven, así como las viejas generaciones de ancianas que, según las estadísticas, tienden a aumentar. En el relato es tan importante María como Isabel, la mujer joven que camina de prisa y la anciana que espera en casa...

Ambas son portadoras de vida, de un don que viene de lo Alto, que debe comunicarse y entregarse para que mantenga su dinámica generadora de vida y llena de esperanza. De hecho, son tan importantes en cualquier Congregación las jóvenes y las ancianas, las primeras dando esperanza y futuro, y las segundas asegurando la memoria, la fidelidad y la sabiduría que se adquiere también con el paso de los años...

En realidad la VC anciana es un verdadero tesoro para la Iglesia. Por ejemplo nos está estrujando como Iglesia un religioso Papa anciano que no para de decir y hacer cosas interesantes que nos hacen pensar. Incluso cierta reno-

vacación que vive ahora la Iglesia Católica, el retorno de muchos al seno de la misma y un cierto resurgir de esta Institución tienen que ver con la renovación a que nos está llamando un hombre casi octogenario.

Muchas de nuestras mismas Fundadoras y Fundadores llegaron a la madurez de su obra e inspiración cuando eran ancianos, donde comenzaron a ser venerados prácticamente como verdaderos santos. Ancianas y Ancianos en nuestras Comunidades son un verdadero ejemplo a seguir: fieles a la oración diaria, algunos todavía trabajan en las obras que tenemos, santos varones y vírgenes que viven la castidad de una manera sencilla, alegre y fiel...

Por todo lo anterior, aunque ciertamente nos debe preocupar el envejecimiento de nuestras Congregaciones y la falta de vocaciones, no hay que olvidar y apreciar el tesoro de la VC anciana. Recordemos a Simeón y a Ana (Lc 2, 22-39) por quienes Dios profetizó siendo ya ancianos, convirtiéndose en auténticos evangelizadores que hablaban del Niño a cuantos esperaban la redención (Lc 2, 38). Ambos estaban también llenos del Espíritu Santo.

Son innumerables los ejemplos de la Sagrada Escritura sobre el testimonio y el valor de los ancianos. Bástenos citar unos pocos, como el de Abraham que es un anciano de 75 años (Gn 12, 4) cuando es llamado por Dios a dejar su tierra y su parentela para ir al país que le será indicado; su mujer es una anciana (Gn 21, 2) cuando da a luz a Isaac; Moisés es todavía líder a los 120 años y conserva su mirada lúcida (Gn 34, 7); Juan es probablemente anciano cuando escribe la revelación del Apocalipsis. Por medio de hombres y mujeres ancianos Dios ha llevado a cabo el plan de salvación, también para la Iglesia después de Cristo, y lo sigue siendo hoy, veintiún siglos más tarde.

2. La Visitación, un icono también para hombres...

Pero la Visitación no es en verdad únicamente un icono femenino. Si se dice que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer, en la Visitación es cierto lo contrario. Primero dentro: en María se gesta el hombre en su plenitud: ¡Jesús! En Isabel, el más grande de todos los nacidos de mujer (Lc 7, 28): ¡Juan! Pero también fuera de ellas: junto a María está un joven esposo que, aunque al pa-

recer ausente en la escena de la Visitación, será su compañía fiel y segura. Y junto a Isabel un anciano, Zacarías, sacerdote y profeta.

Resulta ahora que en este icono de la Visitación que parecía tan feminista hay en realidad más hombres que mujeres: ¡la relación es de 2 a 4! Tenemos pues que decir algo sobre la Vida Religiosa masculina, la cual acusa problemas similares a la femenina, al menos en las estadísticas: descenso de las vocaciones y “ancianización”. Hay Provincias de ambas partes que están preparando un buen funeral, es triste decirlo, pero es verdad.

Pero, ¿es sólo una mala noticia? ¡Tal vez no! Lo que se ha dicho de las ancianas y de las jóvenes se puede decir también de los varones religiosos. Los jóvenes son portadores de ideas y entusiasmo, y los ancianos de sabiduría y fidelidad. Mi primer Rector siendo yo un seminarista hace casi treinta años es un viejo que ahora tiene ochenta y cinco y sigue siendo todavía un respetado formador y profesor de futuros sacerdotes en una importante Iglesia Particular de Colombia. Sé que algo parecido pueden decir muchos sacerdotes y hermanos que cuentan con

venerables Cohermanos como éstos en sus Comunidades.

Aunque ha sido vergonzoso el espectáculo de pedofilia que han protagonizado, al parecer sobre todo sacerdotes, no por eso se debe desconocer todo el aporte de los Consagrados a la vida de la Iglesia, al carisma y trabajo de nuestras varias Congregaciones y a la humanidad en general. Hombres consagrados en cuerpo y alma al servicio de los demás en parroquias, escuelas, colegios, hospitales, orfanatos, capellanías, medios de comunicación, etc. Ellos también son una buena noticia para el mundo de hoy en medio de las tristes malas noticias de las que la Iglesia y la VC masculina saldrán purificadas si, con la gracia de Dios, convertimos esta situación en un paso del Señor que nos transforma y nos llama a la santidad.

Los ejemplos de varones religiosos y sacerdotes y obispos diocesanos son también innumerables: el P. García Herreros en Colombia, el P. Gustavo Gutiérrez en Perú y el Beato Obispo Mons. Romero en El Salvador, son apenas algunos. Todos ellos siguieron y han seguido la inspiración de Dios en su vida, han vivido un

continuo camino de conversión, se han dejado tocar por la realidad de los pobres y han dado una respuesta que hoy nos dice algo importante como Consagrados.

3. Consagrados y Consagradas, llamados a compartir lo que llevamos dentro

El icono de la Visitación es pues, ciertamente, un icono apto para Consagradas y Consagrados, para mujeres y hombres de todos los tiempos, para las nuevas generaciones y para los ancianos y ancianas de nuestras Congregaciones. Comparto con los lectores siete puntos que podemos aprender de este icono.

a. En la Visitación hay movimiento y prontitud

En la Visitación hay movimiento de María en su vientre, pero también hay movimiento en el vientre de Isabel. En los jóvenes, pero también en los viejos hay movimiento... Hay movimiento hacia la montaña, pero hay también movimiento cuando se espera sentados en la casa... Y en nuestra VC tiene que haber movimiento y prontitud en estos tiempos de reconfiguración e intercongregacio-

nalidad, en la pastoral vocacional para buscar a los nuevos candidatos donde no han sido tradicionalmente buscados. Debe haber movimiento sin inútiles retrasos hacia las periferias, en búsqueda de los alejados, exponiéndonos a los accidentes por fuera, en lugar de enfermarnos de depresión encerrados... San Vicente de Paúl solía decir que hay que ir a servir a los pobres como quien va a apagar un incendio.

b. En la Visitación se lleva dentro algo muy importante

En la Visitación se lleva dentro a Jesús y a Juan, y la VC lleva o debe llevar también algo dentro. También llevamos a Jesús en la predicación, en la Eucaristía, en los gestos de compasión y misericordia que comienzan con nuestras compañeras y compañeros; llevamos a Jesús cuando damos esperanza a los decaídos, cuando somos portadores de buenas noticias en medio de la guerra y el fracaso. En verdad la VC tiene algo dentro, un tesoro en vasijas de barro del que no somos dueños sino portadores y administradores para entregar a cada uno a su debido tiempo.

c. En la Visitación hay mucha alegría

La alegría es quizás la palabra que más se repite en este nuevo icono de la VC, y ella se expresa en exultación y salto (1, 41; 1, 44; 1, 47); bendición (1, 42); dicha (1, 45); glorificación del Señor (1, 46); júbilo (1, 47); bienaventuranza (1, 48); cántico y ensalzamiento (1, 52). En verdad María porta el *Evangelii Gaudium*. También la VC debe recuperar hoy esta alegría del Evangelio, de la vocación, del carisma fundacional, para un mundo entristecido en el que las religiosas y religiosos debemos recuperar la alegría de seguir al Señor para entregarla a un mundo triste, cansado y sin esperanza, porque no se enciende una luz para ponerla debajo de la cama... (Mt 5, 15).

d. En la Visitación hay sorpresa

Junto a la alegría también suele haber sorpresa, y eso se manifiesta en el icono de la Visitación, particularmente en Isabel al recibir la visita de María. También en la VC tenemos que estar abiertos a las sorpresas de Dios que nos visita, nos desafía, nos llama a recorrer nuevos caminos por las montañas de este mundo, los va-

lles poco calmados de nuestras ciudades y periferias donde Dios siempre nos espera y nos llama, nos incomoda y nos aboca a un permanente éxodo abriendo delante de nosotros insospechados horizontes.

e. En la Visitación hay acogida y encuentro

María acoge la Palabra de Dios que comienza a hacerse carne en su seno, Isabel acoge a María, y las creaturas en sus vientres se saludan y acogen mutuamente. Así también la VC debe recuperar hoy su necesidad vital de acoger con todo su ser la Palabra de Dios, e igualmente a las personas que vienen a pedir ayuda u orientación para su vida, a las llamadas urgentes de la realidad y de los nuevos signos de los tiempos. En verdad se nos pide hoy tener este espíritu de acogida, incluso para las nuevas vocaciones que Dios va a suscitar. También la VC reconfigurada es capaz de recibir como un don Consagradas y Consagrados, Provincias y Congregaciones en situaciones difíciles que necesitan ser acogidas para revivir y no resignarse a morir.

El encuentro de María e Isabel es, sin duda, un encuentro inter-

generacional que puede inspirar una rica espiritualidad del encuentro en la VC, pero también una nueva dimensión de intercongregacionalidad, tan necesaria en estos tiempos de cambio, de reducción de vocaciones, de necesidad de unir fuerzas y de abreviar estructuras.

f. En la Visitación hay servicio

Junto a la acogida, se destaca en la Visitación el espíritu de servicio de una joven a una anciana, de una parienta a su prima, de una mujer que apenas comienza a otra que va llegando... Y es que en la VC es preciso ponernos al servicio unos de otros con amor fraterno y auténtica solidaridad, sin cálculos demasiado exactos, con generosidad y disponibilidad. Para eso está llamada la VC: ciertamente para servir de múltiples formas, aún desconocidas, a la Iglesia, al hombre y mujer de hoy, donde quiera que se encuentre.

g. En la Visitación hay sobre todo Espíritu Santo

Esto último debería ser lo primero, pero digámoslo aquí para terminar con lo más importante: en la Visitación y en la VC hay Espíritu Santo abundante. ¿No es

ya un milagro como el de Pentecostés que hombres y mujeres tan distintos podamos vivir y orar juntos, tener un mismo ideal, discernir y dialogar sobre lo que debemos hacer? Llevamos ese don del Espíritu en lo que nos ha movido a ser religiosas y religiosos, en lo que hacemos cuando servimos de acuerdo con nuestros carismas y Congregaciones, en el deseo de renovarnos, atendiendo así los llamados de la Iglesia, del hombre y del mundo de hoy.

Tenemos que convencernos de que todavía hay Espíritu Santo en nosotros, mujeres y hombres consagrados. Convencernos de que nuestra vocación es un don del Espíritu para la Iglesia y para el Mundo. De que nuestro deseo de santidad es también don suyo, aún en medio de las inevitables ambigüedades de nuestra condición humana. De que nuestro itinerario de conversión, por largo que sea, viene de Arriba. De que el llamado que nos está haciendo el Papa es don del Espíritu que renueva todas las cosas, y para hacerlo se vale precisamente de nosotros, aunque seamos limitados e inconstantes.

Uno de los dones que es propio del Espíritu es la esperanza, una

de las virtudes más importantes y necesarias hoy. De esa esperanza fue portadora María, el Ángel y las dos creaturas. También nosotros como VC somos portadores de una esperanza nueva que nace en medio de nuestra crisis vocacional, de deserciones, de envejecimiento, de mal testimonio, etc. Dios puede sacar cosas buenas de las cosas malas porque, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Sólo Dios puede hacer esto, y para ello se vale todavía hoy de nosotros. “Dichosa tú que has creído” (Lc 1, 45).

Conclusión

Hemos reflexionado aquí un poco sobre el nuevo icono de la CLAR, la Visitación, tratando de

hacer una reflexión útil para nosotros como VC en tiempos difíciles, pero no menos marcados por la gracia de Dios que sabe escribir recto en líneas torcidas. Y hoy como VC somos llamados como María e Isabel, como Jesús y como Juan, como José y como Zacarías, a ser portadores de buenas noticias, del *Evangelii Gaudium*, de esperanza y de salvación para una humanidad que lo necesita y que lo espera de nosotros.

Ojalá que este nuevo icono inspire muchas reflexiones pero sobre todo mucha vida en nuestras comunidades, provincias y congregaciones en el tiempo que viene, pues algo nuevo está naciendo, ¿no lo percibimos? (Is 43, 19).